



VÍA CRUCIS

**Conventos y Monasterios de Clausura
CUARESMA 2023 - SEVILLA**



organiza

**Hermandad de Ntra. Sra. de la Antigua
y San Antonio de Padua**

MONASTERIO DEL ESPIRITU SANTO

Orden del Espíritu Santo



**Plaza de San Juan de la Palma, 23 - 41003 Sevilla - ESPAÑA -
Tif.: 95 - 422 - 12 - 73**



HERMANDAD DE NTRA. SRA. DE LA ANTIGUA Y SAN ANTONIO DE PADUA
Iglesia Colegial del Divino Salvador
Sevilla

La Hermandad de Nuestra Señora de la Antigua y San Antonio de Padua fue fundada en 1.946 con el fin de socorrer materialmente a las comunidades de religiosas de clausura de cualquier Regla. Hasta hoy, la Hermandad se mantiene fiel a su carisma fundacional.

La Hermandad tiene su sede canónica en la Iglesia Colegial del Divino Salvador, donde, en altar contiguo a la entrada a la nave del Evangelio desde el Patio de los Naranjos, se venera el lienzo de Nuestra Señora de la Antigua, atribuido al notable pintor sevillano del siglo XVIII Juan Ruiz Soriano. Bajo el mismo, en una pequeña hornacina, se venera la imagen de San Antonio de Padua, cotitular de la Hermandad, obra del escultor Manuel Domínguez.

En la actualidad, la Hermandad, además de prestar ayuda material a las comunidades de religiosas de vida contemplativa, trabaja en fomentar el conocimiento de la riqueza espiritual y patrimonial de los Conventos y Monasterios de Clausura sevillanos a través de la organización de actividades culturales.

La Hermandad viene organizando desde hace diez años la celebración de Vía Crucis en los distintos Conventos y Monasterios de Clausura de la ciudad todos los viernes de Cuaresma. Tras el piadoso ejercicio del Vía Crucis, la Hermandad realiza una colecta para ayudar en sus necesidades a la comunidad y ofrece a los asistentes a los mismos una descripción histórico-artística del cenobio, que corre a cargo de historiadores de reconocido prestigio.

Si está interesado en recibir información de los cultos y actividades culturales de la Hermandad de Nuestra Señora de la Antigua o quiere colaborar con ella de alguna manera puede escribir un correo electrónico a secretaria@hdadantiguasevilla.com o llamar a los teléfonos 626 998 791 (Secretario) y 637 521 403 (Hermano Mayor).



CONVENTO DEL ESPÍRITU SANTO

Su sede sevillana se sitúa colindante con el palacio de Dueñas, con una desconocida iglesia con acceso por la recoleta calle de su nombre y con una historia tan apasionante como la de la propia orden. En el año 1538 fue concedida la bula de fundación del Convento del Espíritu Santo de Sevilla a la malagueña doña María de Aguilar por parte del general de la Orden. Para conocer el espíritu originario de la Orden había marchado un años antes al Hospital del Espíritu Santo en Roma, donde vistió su hábito y, tras el noviciado, hizo la profesión en manos del Gran Preceptor General Fray Francisco de Landis, hacia el año 1534. El documento fundacional firmado y sellado por el General tiene fecha del 5 de diciembre de 1538, un establecimiento que sólo tendría funciones de monasterio y no de hospital. Su construcción fue bien acogida por las autoridades eclesiásticas y civiles, pero pronto hubo una impugnación por parte de las autoridades por el fundacional carácter de estricta pobreza, alegándose la existencia de otros conventos pobres en la ciudad. Ello motivó que la fundadora recurriera al Nuncio del Papa e, incluso, emprendiera un segundo viaje a Roma para visitar al Papa, Paulo III. El pontífice, por bula expedida el 26 de noviembre de 1545, refrendaría la fundación amenazando con la posible excomuni3n a quienes mostrarán alg3n tipo de oposici3n.

Importante fue la contribuci3n de doña In3s M3ndez de Sotomayor, a la que en 1544 se le concedieron los t3tulos y el derecho de fundadora. Con su aportaci3n se adquirieron las casas que fueron llamadas de las "*Ni3as de la Doctrina*". La Fundadora, al final de sus d3as, la nombr3 sucesora con los t3tulos de Cofundadora y Abadesa perpetua. De hecho, rigi3 al Monasterio por espacio de cinco a3os, 3poca en la que se asent3 la fundaci3n en el lugar actual, unas casas compradas a doña Guiomar Hern3ndez de la Pe3a con huertas en la calle del entonces conocida como *Horno de las Tortas*.

(Fuentes del Libro "**EN CLAUSURA**" obra de: Manuel J. Roldan//Daniel Salvador Almeida. Editado por la Hdad. de la Antigua y San Antonio de Padua)



EL PIADOSO EJERCICIO DEL VÍA CRUCIS

*“Cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario”
(Jn 19,17)*

A través del piadoso ejercicio del Vía Crucis contemplamos los sufrimientos vividos por Jesús desde que fue hecho prisionero hasta su muerte en la cruz. Al rezarlo recordamos con amor y agradecimiento lo mucho que Jesús padeció por salvarnos.

Meditar la Pasión y Muerte de nuestro Señor durante la Cuaresma es una manera muy fructífera de prepararnos para vivir devotamente nuestra Semana Santa.

En compañía de las hermanas recorreremos hoy esta vía dolorosa para alcanzar esa cruz que por el amor infinito de Cristo a los hombres no es patíbulo sino trono. Su imagen, clavado en la cruz por nuestros pecados, nos habla en silencio de entrega absoluta, de misericordia sin límites.

San Pablo VI nos dice que *todos somos mirados por Cristo desde lo alto de la cruz. Nos mira, nos llama, nos ama. Ligando nuestra vida a este santo leño, árido y desnudo, no la ligamos a un árbol muerto, la ligamos al árbol de la vida, al árbol que sostiene sobre sí al principio de la vida, Jesucristo.*

El Camino de la Cruz de Jesucristo es el prototipo del camino de cruz que de una forma u otra recorreremos todos en nuestro día a día, la Pasión de Cristo condensa en sí la pasión del hombre.

La Iglesia concede indulgencia plenaria a los fieles que realicen devotamente este piadoso ejercicio.



MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy el Vía Crucis nos atrae con una fuerza particular, la de la misericordia del Padre Celeste, que quiere derramar sobre todos nosotros su Espíritu de gracia y de consuelo.

La misericordia es el canal de la gracia de Dios que llega a todos los hombres y mujeres de hoy. Hombres y mujeres a menudo perdidos y confundidos, materialistas e idólatras, pobres y solos. Miembros de una sociedad que parece haber desterrado el pecado y la verdad.

«Volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron» Que las palabras proféticas de Zacarías se cumplan también en nosotros esta tarde. Que se eleve la mirada de nuestras infinitas miserias para posarse sobre él, Cristo Señor, Amor misericordioso. Entonces podremos contemplar su rostro y escuchar sus palabras: «Con amor eterno te amé».

Él, con su perdón, borra nuestros pecados y nos abre el camino de la santidad, en el que abrazaremos nuestra cruz, junto con él, por amor a los hermanos. La fuente que ha lavado nuestro pecado se transformará dentro de nosotros «en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».



ORACIÓN INICIAL

*En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.*

Padre eterno,
por medio de la Pasión de tu amado Hijo,
has querido revelarnos tu corazón
y darnos tu misericordia.

Haz que, unidos a María, Madre suya y nuestra,
sepamos acoger y custodiar siempre el don del amor.
Que ella, Madre de la Misericordia,
te presente las oraciones
que elevamos por nosotros y por toda la humanidad,
para que la gracia de este Vía Crucis
llegue a todos los corazones humanos
e infunda en ellos una esperanza nueva,
esa esperanza indefectible
que irradia desde la cruz de Jesús,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.
Amén.

Canto



PRIMERA ESTACIÓN JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

El Juez del mundo, que un día volverá a juzgarnos, está allí, humillado, deshonrado e indefenso delante del juez terreno. Pilato no es un monstruo de maldad. Sabe que este condenado es inocente; busca el modo de liberarlo. Pero su corazón está dividido. Y al final prefiere su posición personal, su propio interés, al derecho. También los hombres que gritan y piden la muerte de Jesús no son monstruos de maldad. Muchos de ellos, el día de Pentecostés, sentirán «el corazón compungido», cuando Pedro les dirá: «Jesús Nazareno, que Dios acreditó ante vosotros [...], lo matasteis en una cruz...». Pero en aquel momento están sometidos a la influencia de la muchedumbre. Gritan porque gritan los demás y como gritan los demás. Y así, la justicia es pisoteada por la bellaquería, por la pusilanimidad, por miedo a la prepotencia de la mentalidad dominante. La sutil voz de la conciencia es sofocada por el grito de la muchedumbre. La indecisión, el respeto humano dan fuerza al mal.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***



SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

Jesús, condenado por declararse rey, es escarnecido, pero precisamente en la burla emerge cruelmente la verdad. ¡Cuántas veces los signos de poder ostentados por los potentes de este mundo son un insulto a la verdad, a la justicia y a la dignidad del hombre! Cuántas veces sus ceremonias y sus palabras grandilocuentes, en realidad, no son más que mentiras pomposas, una caricatura de la tarea a la que se deben por su oficio, el de ponerse al servicio del bien. Jesús, precisamente por ser escarnecido y llevar la corona del sufrimiento, es el verdadero rey. Su cetro es la justicia (Sal 44, 7). El precio de la justicia es el sufrimiento en este mundo: él, el verdadero rey, no reina por medio de la violencia, sino a través del amor que sufre por nosotros y con nosotros. Lleva sobre sí la cruz, nuestra cruz, el peso de ser hombres, el peso del mundo. Así es como nos precede y nos muestra cómo encontrar el camino para la vida eterna.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***



TERCERA ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del profeta Isaías.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

El hombre ha caído y cae siempre de nuevo: cuántas veces se convierte en una caricatura de sí mismo y, en vez de ser imagen de Dios, ridiculiza al Creador. Jesús que cae bajo la cruz no es sólo un hombre extenuado por la flagelación. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2, 6-8). En su caída bajo el peso de la cruz aparece todo el itinerario de Jesús: su humillación voluntaria para liberarnos de nuestro orgullo. En esta rebelión contra la verdad, en este intento de hacernos dioses, nuestros propios creadores y jueces, nos hundimos y terminamos por autodestruirnos. La humillación de Jesús es la superación de nuestra soberbia: con su humillación nos ensalza. Dejemos que nos ensalce. Despojémonos de nuestra autosuficiencia, de nuestro engañoso afán de autonomía y aprendamos de él, del que se ha humillado, a encontrar nuestra verdadera grandeza, humillándonos y dirigiéndonos hacia Dios y los hermanos oprimidos.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***

Canto



CUARTA ESTACIÓN JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Lucas.

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

En el Vía crucis de Jesús está también María, su Madre. Y esto muestra que ella es la Madre de Jesús no solamente en el cuerpo, sino también en el corazón. Porque incluso antes de haberlo concebido en el vientre, con su obediencia lo había concebido en el corazón. Se le había dicho: «Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo... Será grande..., el Señor Dios le dará el trono de David su padre» (Lc 1, 31 ss). Pero poco más tarde el viejo Simeón le diría también: «y a ti, una espada te traspasará el alma» (Lc 2, 35). Ahora se hace realidad. En su corazón habrá guardado siempre la palabra que el ángel le había dicho cuando todo comenzó: «No temas, María» (Lc 1, 30). Los discípulos han huido, ella no. Está allí, con el valor de la madre, con la fidelidad de la madre, con la bondad de la madre, y con su fe, que resiste en la oscuridad: «Bendita tú que has creído» (Lc 1, 45). «Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?» (Lc 18, 8). Sí, ahora ya lo sabe: encontrará fe. Éste es su gran consuelo en aquellos momentos.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***



QUINTA ESTACIÓN EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota, que quiere decir lugar de «La Calavera».

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

Simón de Cirene, se encuentra casualmente con aquella triste comitiva de condenados. Los soldados usan su derecho de coacción y cargan al robusto campesino con la cruz. ¡Qué enojo debe haber sentido al verse improvisamente implicado en el destino de aquellos condenados! Hace lo que debe hacer, ciertamente con mucha repugnancia. El evangelista Marcos menciona también a sus hijos, seguramente conocidos como cristianos, como miembros de aquella comunidad (Mc 15, 21). Del encuentro involuntario ha brotado la fe. Acompañando a Jesús y compartiendo el peso de la cruz, el Cireneo comprendió que era una gracia poder caminar junto a este Crucificado y socorrerlo. El misterio de Jesús sufriente y mudo le ha llegado al corazón. Jesús, cuyo amor divino es lo único que podía y puede redimir a toda la humanidad, quiere que compartamos su cruz para completar lo que aún falta a sus padecimientos (Col 1, 24). Cada vez que nos acercamos con bondad a quien sufre, a quien es perseguido o está indefenso, compartiendo su sufrimiento, ayudamos a llevar la misma cruz de Jesús. Y así alcanzamos la salvación y podemos contribuir a la salvación del mundo.

Señor pequé

Ten misericordia de mí



SEXTA ESTACIÓN LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del profeta Isaías.

Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro ». Verónica, según la tradición griega encarna este anhelo de todos los creyentes de ver el rostro de Dios. Ofrece un paño a Jesús. No se deja contagiar ni por la brutalidad de los soldados, ni inmovilizar por el miedo de los discípulos. Es la imagen de la mujer buena que, en la turbación y en la oscuridad del corazón, mantiene el brío de la bondad, sin permitir que su corazón se oscurezca. «Bienaventurados los limpios de corazón había dicho el Señor en el Sermón de la montaña, porque verán a Dios». Inicialmente, Verónica ve solamente un rostro maltratado y marcado por el dolor. Pero el acto de amor imprime en su corazón la verdadera imagen de Jesús: en el rostro humano, lleno de sangre y heridas, ella ve el rostro de Dios y de su bondad, que nos acompaña también en el dolor más profundo. Únicamente podemos ver a Jesús con el corazón. Solamente el amor nos deja ver y nos hace puros. Sólo el amor nos permite reconocer a Dios, que es el amor mismo.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***

Canto



SÉPTIMA ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del profeta Isaías.

Fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

Señor Jesucristo, has llevado nuestro peso y continúas llevándolo. Es nuestra carga la que te hace caer. Pero levántanos tú, porque solos no podemos reincorporarnos. Líbranos del poder de la concupiscencia. En lugar de un corazón de piedra danos de nuevo un corazón de carne, un corazón capaz de ver. Destruye el poder de las ideologías, para que los hombres puedan reconocer que están entretrejidas de mentiras. No permitas que el muro del materialismo llegue a ser insuperable. Haz que te reconozcamos de nuevo. Haznos sobrios y vigilantes para poder resistir a las fuerzas del mal y ayúdanos a reconocer las necesidades interiores y exteriores de los demás, a socorrerlos. Levántanos para poder levantar a los demás. Danos esperanza en medio de toda esta oscuridad, para que seamos portadores de esperanza para el mundo.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***



OCTAVA ESTACIÓN JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Lucas.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos».

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

Oír a Jesús cuando exhorta a las mujeres de Jerusalén que lo siguen y lloran por él, nos hace reflexionar. ¿Cómo entenderlo? ¿Se tratará quizás de una advertencia ante una piedad puramente sentimental, que no llega a ser conversión y fe vivida?. Por esto el Señor nos advierte del riesgo que corremos nosotros mismos. Nos muestra la gravedad del pecado y la seriedad del juicio. ¿No estamos tal vez demasiado inclinados a dar escasa importancia al misterio del mal? En la imagen de Dios y de Jesús al final de los tiempos, ¿no vemos quizás únicamente el aspecto dulce y amoroso, mientras descuidamos tranquilamente el aspecto del juicio? ¡Somos solamente hombres! Pero ante los sufrimientos del Hijo vemos toda la gravedad del pecado y cómo debe ser expiado del todo para poder superarlo. No se puede seguir quitando importancia al mal contemplando la imagen del Señor que sufre. También él nos dice: «No lloréis por mí; llorad más bien por vosotros... porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?»

***Señor pequé
ten misericordia de mí***



NOVENA ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los Filipenses.

Él, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

¿Qué puede decirnos la tercera caída de Jesús bajo el peso de la cruz? Quizás nos hace pensar en la caída de los hombres, en que muchos se alejan de Cristo, en la tendencia a un secularismo sin Dios. Pero, ¿no deberíamos pensar también en lo que debe sufrir Cristo en su propia Iglesia? ¡Cuántas veces celebramos sólo nosotros sin darnos cuenta de él! ¡Cuántas veces se deforma y se abusa de su presencia! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! ¡Qué poco respetamos el sacramento de la Reconciliación, en el cual él nos espera para levantarnos de nuestras caídas! También esto está presente en su pasión. La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: Kyrie, eleison Señor, sálvanos (cf Mt 8,25).

***Señor pequé
ten misericordia de mí***

Canto



DÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

Jesús es despojado de sus vestiduras. El vestido confiere al hombre una posición social; indica su lugar en la sociedad, le hace ser alguien. Ser desnudado en público significa que Jesús no es nadie, no es más que un marginado, despreciado por todos. El momento de despojarlo nos recuerda también la expulsión del paraíso: ha desaparecido en el hombre el esplendor de Dios y ahora se encuentra en mundo desnudo y al descubierto, y se avergüenza. Jesús asume una vez más la situación del hombre caído. Jesús despojado nos recuerda que todos nosotros hemos perdido la «primera vestidura» y, por tanto, el esplendor de Dios. Al pie de la cruz los soldados echan a suerte sus míseras pertenencias, sus vestidos. El Señor experimenta todas las fases y grados de la perdición de los hombres, y cada uno de ellos, no obstante su amargura, son un paso de la redención: así devuelve él a casa la oveja perdida. Recordemos también que Juan precisa el objeto del sorteo: la túnica de Jesús, «tejida de una pieza de arriba abajo» (Jn 19, 23). Podemos considerarlo una referencia a la vestidura del sumo sacerdote, que era «de una sola pieza», sin costuras. Éste, el Crucificado, es de hecho el verdadero sumo sacerdote.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***



UNDÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Lucas.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: « ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: « ¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

Jesús es clavado en la cruz. Su cuerpo está martirizado; se han cumplido las palabras del Salmo: “Yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo”. Detengámonos ante esta imagen de dolor, ante el Hijo de Dios sufriente. Mirémosle en los momentos de adversidad y angustia, para reconocer que precisamente así estamos cerca de Dios. Tratemos de descubrir su rostro en aquellos que tendemos a despreciar. Ante el Señor condenado, que no quiere usar su poder para descender de la cruz, sino que más bien soportó el sufrimiento de la cruz hasta el final, podemos hacer aún otra reflexión. Ignacio de Antioquia, encadenado por su fe en el Señor, elogió a los cristianos de Esmirna por su fe inamovible: dice que estaban, por así decir, clavados con la carne y la sangre a la cruz del Señor Jesucristo (1,1). Dejémosnos clavar a él, no cediendo a ninguna tentación de apartarnos, ni a las burlas que nos inducen a darle la espalda.

Señor pequé

Ten misericordia de mí



DUODÉCIMA ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». Entonces Jesús, dando un grito, expiró.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

Ahora ha cumplido radicalmente el mandamiento del amor, ha cumplido el ofrecimiento de sí mismo y, de este modo, manifiesta al verdadero Dios, al Dios que es amor. Ahora sabemos que es Dios. Sabemos cómo es la verdadera realeza. Asume en sí a todo el Israel sufriente, a toda la humanidad que padece, el drama de la oscuridad de Dios, manifestando de este modo a Dios justamente donde parece estar definitivamente vencido y ausente. La cruz de Jesús es un acontecimiento cósmico. El mundo se oscurece cuando el Hijo de Dios padece la muerte. La tierra tiembla. Y junto a la cruz nace la Iglesia en el ámbito de los paganos. El centurión romano reconoce y entiende que Jesús es el Hijo de Dios. Desde la cruz, él triunfa siempre de nuevo.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***

Canto



DECIMOTERCERA ESTACIÓN JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana.

Meditación

(Papa Benedicto XVI)

Jesús está muerto, de su corazón traspasado por la lanza del soldado romano mana sangre y agua: misteriosa imagen del caudal de los sacramentos, del Bautismo y de la Eucaristía, de los cuales, por la fuerza del corazón traspasado del Señor, renace siempre la Iglesia. A él no le quiebran las piernas como a los otros dos crucificados; así se manifiesta como el verdadero cordero pascual, al cual no se le debe quebrantar ningún hueso (cf Ex 12, 46). Están los fieles. Al pie de la cruz estaba María, la hermana de su Madre, María Magdalena y el discípulo que él amaba. Llega también un hombre rico, José de Arimatea: el rico logra pasar por el ojo de la aguja. Entierra a Jesús en su tumba aún sin estrenar, el cementerio se transforma en un vergel. En la hora del gran luto, de la gran oscuridad y de la desesperación, surge misteriosamente la luz de la esperanza. También en la noche de la muerte, el Señor muerto sigue siendo nuestro Señor y Salvador. La Iglesia de Jesucristo, su nueva familia, comienza a formarse.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***



DECIMOCUARTA ESTACIÓN JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Mateo.

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

Meditación

Jesús, deshonrado y ultrajado, es puesto en un sepulcro nuevo con todos los honores. Nicodemo lleva una mezcla de mirra y áloe de cien libras para difundir un fragante perfume. Ahora, en la entrega del Hijo, como ocurriera en la unción de Betania, se manifiesta una desmesura que nos recuerda el amor generoso de Dios, la «sobreabundancia» de su amor. Dios se ofrece generosamente a sí mismo. En la descomposición de las ideologías, nuestra fe debería ser una vez más el perfume que conduce a las sendas de la vida. En el momento de su sepultura, comienza a realizarse la palabra de Jesús: « Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, dará mucho fruto». Jesús es el grano de trigo que muere. Del grano de trigo enterrado comienza la gran multiplicación del pan que dura hasta el fin de los tiempos: él es el pan de vida capaz de saciar sobreabundantemente a toda la humanidad y de darle el sustento vital: Sobre el sepulcro de Jesús resplandece el misterio de la Eucaristía.

***Señor pequé
ten misericordia de mí***



ORACIÓN FINAL

Oh Cristo Jesús,
todos caminamos hacia nuestra muerte
y nuestra tumba.

Permítenos detenernos en espíritu
junto a tu sepulcro.

Que el poder de la vida
que se ha manifestado en él
traspase nuestros corazones.

Que esta vida sea la luz
de nuestra peregrinación terrena.

(San Juan Pablo II)



PADRE NUESTRO

por la persona y las intenciones del Santo Padre Francisco
y las necesidades de la Santa Madre Iglesia.



SALVE MADRE

*Salve, Madre, en la tierra de tus amores
te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas, flor de las flores,
muestra aquí de tu gloria los resplandores;
que en el cielo tan sólo te aman mejor.*

*Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura,
del alma que en ti confía;
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti;
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare,
tú no te olvides de mí.*

VÍA CRUCIS CUARESMA 2023

Viernes, 24/02 - 18:00 horas

Santa Paula

Viernes, 03/03 - 18:00 horas

Espíritu Santo

Viernes, 10/03 - 18:00 horas

Mínimas

Viernes, 17/03 - 18:00 horas

Madre de Dios

Viernes, 24/03 - 18:00 horas

San Clemente

Viernes, 31/03 - 18:00 horas

Sta. Maria de Jesús

Miércoles, 12/04 - 19:00 horas

VÍA LUCIS PASCUAL

Salesas

www.hdadantiguasevilla.com

Twitter: @hdadantiguasev